EPISTOLA SEGUNDA
DE SAN PEDRO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Insinúa los Dones que Dios ha comunicado á los fieles: dice que ya está cercana su muerte, y que él vió la gloriosa transfiguracion de Jesu-Christo.

1 * Simon (1) Pedro, siervo y Apostol de Jesu-Christo, desea que á los que han logrado la feliz suerte de tener con nosotros la fe, á la que han sido llamados por la misericordia y méritos de nuestro Dios y Salvador Jesu-Christo, * se les aumente la gracia, y la paz, que provienen de conocer á Dios, y de creer en nuestro Señor Jesu-
2
3 Christo. * Asi como la divina misericordia nos ha dado graciosamente quanto es necesario para la vida y piedad, por habernos concedido conozcamos á Christo, que con

(1) San Pedro escribió esta Carta á los mismos fieles á quienes dirigió la precedente, desde la Ciudad de Roma. En esta segunda carta exhorta repetidas veces á los fieles, que no haciendo caso de lo que enseñaban los malos Doctores con su doctrina y exemplos, se exerciten en buenas obras, manifiesten paciencia en los trabajos y persecuciones, y refuta la opinion de los que negaban la Resurreccion.

su gloria, y poder nos ha llamado á la fe:
* de la misma suerte por él ha prometido 4
comunicarnos unos dones muy preciosos, para que por ellos os hagais participantes de la naturaleza (1) divina, con tal que os preserveis de la corrupcion de la concupiscencia que reina en los mundanos. * De- 5
beis, pues, procurar con sumo cuidado unir á vuestra fe la virtud, á la virtud la prudencia, * á la prudencia la templanza, á la 6
templanza la paciencia, á la paciencia la piedad, * á la piedad el amor del próximo, y á éste el de Dios. * Porque si 7 8
estas virtudes se hallaren en vosotros, y de dia en dia fuereis creciendo en ellas, harán que no os sea esteril, sino muy provechoso el conocimiento que teneis de nuestro Señor Jesu-Christo. * Mas el que se halla 9
sin ellas, es ciego, anda en tinieblas, y tiene olvidado el modo con que se ha purificado de los pecados de la vida anterior. * Por 10

(1) Nos hacemos participantes de la naturaleza Divina por la fé de Jesu-Christo, y estando unidos á él: por la dignidad de hijos de Dios, que él nos adquirió con su muerte: por la presencia del Espiritu Santo que habita en nuestras almas: por la semejanza con Christo: por la práctica de sus virtudes: pero mas perfectamente nos harémos participantes de la Divina naturaleza en la otra vida, donde le veremos realmente como es en sí, como dice San Juan en su primera Carta Cap. III. v. 2. y nos transformarémos en él, como dice San Pablo en la Epistola II. á los Corintios Cap. III. vers. 18.

esto, hermanos mios, procurad quanto sea posible asegurar vuestra vocacion y eleccion: porque portandoos de esta suerte jamas
11 pecareis. * Y Dios os concederá facil entrada en el Reyno eterno de nuestro Señor y
12 Salvador Jesu-Christo. * Por conocer, pues, la importancia de esto, siempre que os dé consejos he de comenzar por esta materia: no obstante que me consta la sabeis bien, y
13 que teneis bien entendida esta verdad. * No extrañeis os repita muchas veces esta doctrina, pues vivo persuadido de que es obligacion mia renovaros estos avisos, mientras esté en este cuerpo corruptible, que consi-
14 dero como tienda de campaña. * Aunque sé de cierto que la dexaré muy pronto, porque ya está proxima mi muerte, segun me ha dado á entender nuestro Señor Jesu Christo.
15 * Pero procuraré que vosotros podais acordaros despues de mi muerte de quanto os he
16 escrito. * Porque no nos hemos valido de fábulas ingeniosas para haceros patente el poder y venida de Jesu-Christo; sino hemos visto y presenciado quanto os hemos ense-
17 ñado de él. * Quando en el dia de su Transfiguracion le honró y glorificó su Eterno Padre haciendo que en la cumbre del Monte Tabor cercada de una nube, en que brillaba su gloria y magestad, se dexase oir una voz que dixo: *Este es mi hijo muy ama-*
18 *ao, en quien me he complacido: oidle.* Nosotros oimos esta voz baxada del Cielo quan-
19 do estabamos con él en el monte santo. * Te-

nemos aun otras pruebas mas ciertas para vosotros, si nuestra deposicion os es sospechosa. Estas son los libros de los Profetas, á quienes con razon considerais como lámparas que lucen en lugar obscuro, hasta que ilumine el dia claro de la fe, y nazca en vuestros corazones el lucero de la mañana.
* Pero habeis de tener entendido, que ninguna Profecía de la Escritura debe explicarse por interpretacion voluntaria de qualquiera, sino por inspiracion de Dios. * Porque las Profecías no son invencion humana, ni las pronunciaron los Profetas quando quisieron, sino solamente quando fueron inspirados del Espíritu Santo.

CAPÍTULO II.

Habla de los falsos Doctores, y del castigo que les espera de Dios, el qual será semejante al que dió á los Demonios, á los incrédulos del tiempo de Noé, y á los habitadores de Sodoma y Gomorra.

1 * Asi como hubo entre los Judíos Profetas falsos, así tambien habrá entre vosotros Christianos Doctores falsos, que negarán la divinidad á Jesu-Christo que los ha redimido, introduciran en la Iglesia sectas tan perniciosas, que en breve les ocasionarán su
2 perdicion. * Muchos seguirán sus impurezas, y por sus vicios será censurada, é infamada
3 la Religion Christiana. * Instigados de su avaricia procurarán ganar vuestro afecto con palabras artificiosas, y despues que se lo hayan grangeado os sacarán vuestros bienes. Pero ya hace tiempo que Dios tiene decretada su condenacion, y no tarda quien
4 los ha de perder. * Por que: cómo no los ha de castigar Dios, si no perdonó á los Angeles que pecaron, sino que habiéndolos precipitado en el abismo los encerró en él con la cadena invencible de su poder, para que fuesen atormentados, y reservados hasta el juicio
5 universal? * ¿Si no perdonó á los hombres que hubo ántes del diluvio, sino que con él los castigó como á impíos, reservando solamente siete personas y á Noé, predicador

de su justicia? * ¿Si arruinó y reduxo á ce- 6
niza las Ciudades de Sodoma y Gomorra para escarmiento de los que fuesen impíos como sus habitadores? * Y si libertó al jus- 7
to Lot de las manos violentas de estos Sodomitas, y lo conservó inocente en medio de hombres impuros, * pues era tan justo que 8
no podia ver ni oir sus torpezas, y se ofendia de sus acciones torpes que cada dia atormentaban mas su espíritu: * libertará tam- 9
bien á los buenos de su furor y peligro, y reservará á los malos hasta el juicio final para castigarlos en alma y cuerpo. * Pero mayo- 10
res castigos experimentarán aquellos que siguen sus deseos impuros, y viven sumergidos en torpezas: desprecian la autoridad que los puede contener: son atrevidos, nada aprecian ni aprueban sino lo suyo: no temen introducir sectas nuevas, y hablan mal de la Religion verdadera, y de los que estan en
dignidad. * Siendo asi que no se atreven á 11
hacer esto los Angeles, ni á decir injurias á los Demonios, no obstante que su fortaleza y virtud es mayor que la de los hombres. * Es- 12
tos Hereges, como las fieras sin discurso son cogidas por los cazadores, serán cogidos en sus mismos engaños y arruinados por Jesu-Christo, cuyos miembros procurarán perder, y perecerán hablando mal de lo que no entienden: * en lo que percibirán la recom- 13
pensa de su iniquidad. Tienen por felicidad pasar la vida en delicias y diversiones, en las que hay muchísimas deshonestidades

y torpezas, y en sus convites de caridad á
14 que asistís, se descubre su lascivia. * Sus ojos están respirando continuamente adulterios, y pecados continuados: se ganan con palabras artificiosas las almas de los inconstantes, están prácticos en los ardides que sugiere la avaricia: son hijos de la ira de Dios, y
15 dignos de su maldicion. * Por haber abandonado el camino de la verdad, se han extraviado y seguido el de Balaan, (1) hijo de Bo-
16 sor que amó el precio de la iniquidad, * y fué reprehendido de su locura, y necio pensamiento por su asna con palabras de racional, que le hicieron contenerse. * Estos Doc-
17 tores, que son como las fuentes que no tienen agua, y como las nubes agitadas de torbellinos, serán arrojados en las obscuras tinieblas del Infierno que les están reservadas.
18 * Hablando locuras, y enseñando que se puede lícitamente seguir á rienda suelta los deseos torpes y pasiones deshonestas, se atraen

(1) Este Profeta vencido de las promesas y dinero del Rey de los Moabitas para que maldixese al Pueblo de Israel, iba montado en su borrica en busca del Rey, y en las estrechuras del camino se le apareció un Angel con la espada desembainada: la borrica no queria pasar adelante, y él la castigaba: por mas esfuerzos que hizo no la pudo hacer andar, porque temia mas la espada del Angel: por último, echada en tierra le habló, como si fuera racional y reprehendido por los palos que injustamente la habia dado: Balaan vió luego al Angel, quien le advirtió no dixese al Pueblo Israelítico sino lo que Dios le inspirase.

á su partido á los que poco antes se han convertido de los Judíos y Gentiles, y apartado de estos vicios y error, en que se hallaban sumergidos. * Les prometen libertad, siendo 19
ellos esclavos del pecado que causa corrupcion: porque el vencido es esclavo de su vencedor. * Pero si habiéndose apartado 20
de los vicios del mundo, vuelven otra vez á ellos, despues de haber entrado á conocer á nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo, su estado último viene á ser peor que el primero. * Por lo que le seria mejor no haber en- 21
trado en el camino de la justicia, que apartarse de él despues de conocido, y desamparar la ley santa que les ha publicado. * Pues 22
se verifica en ellos la verdad del proverbio: *El perro ha vuelto á su vómito; y á revolcarse en el cieno el cerdo que antes se habia lavado de él.*

CAPÍTULO II.

Enseña que al fin del mundo habrá predicadores falsos; que Jesu-Christo vendrá segunda vez, y será repentina su venida: y que algunos puntos de las cartas de San Pablo son difíciles de entenderse.

1 * Esta es, hijos mios muy amados, la segunda Carta que os escribo, y en las dos procuro dispertar con mis consejos vuestra sencillez y sinceridad: 2 * para que tengais presente los Oráculos de los santos Profetas, la doctrina que os han enseñado los que os han anunciado la fe, y los preceptos de nuestro 3 Señor y Salvador. * Sabed ante todas cosas, que en los últimos tiempos del mundo habrá hombres, que harán burla de la Religion santa, y seguirán á rienda suelta sus pasiones: 4 * dirán ¿dónde está la promesa de la segunda venida de Jesu-Christo para juzgar á los hombres? porque desde que murieron nuestros padres subsisten todas las cosas en el 5 mismo estado que tenian al principio. * Mas en esto proceden con ignorancia voluntaria; pues no consideran que asi como tuvieron su origen y consistencia en la palabra de Dios los primeros Cielos y tierra que se veia fue- 6 ra del agua, y en medio de ella; * y como pereció el primer mundo anegado de agua 7 que Dios envió sobre él, * de la misma suer-

te los Cielos y tierra que ahora hay y sucedieron á los primeros en virtud de la misma divina palabra, están reservados para ser consumidos del fuego en el dia del juicio y de la perdicion de los impíos. * No dudeis 8 esto, hermanos mios, aunque os parezca que tarda. Porque debeis saber que un dia es para Dios como mil años, y el espacio de estos como un solo dia. * No tarda el Señor en cum- 9 plir su palabra, como juzgan algunos: sino espera con paciencia por vosotros, no queriendo que perezcan algunos, sino ántes bien que todos se vuelvan á él por la penitencia. * Como asalta el ladron quando menos se 10 piensa, del mismo modo vendrá el dia del Señor, en el que los Cielos desaparecerán con grande ímpetu, los elementos se disolverán con el fuego, y arderá la tierra con quantas cosas hay en ella. * Habiendo, pues, 11 de perecer de esta manera todas las cosas visibles, ¿quán santas os conviene sean vuestras costumbres y piedad, * esperando y de- 12 seando llegue el dia del Señor que disolverá los Cielos con fuego, y con la violencia de este derretirá los elementos? * Fundados en 13 la promesa que nos tiene hecha, esperamos nuevos Cielos y nueva tierra, en que habitará la justicia. * Por esto, hermanos muy 14 amados, pues esperais ver cumplidas estas cosas, procurad con sumo cuidado vivir en paz con vuestros hermanos, y que el Señor os halle puros y sin mancha alguna de pecado: * 15 y creed que es para vuestro bien la gran pa-

ciencia que muestra nuestro Señor, como os ha dicho Pablo, nuestro muy amado hermano, en la Carta que os ha escrito llena de la sabiduría que Dios le ha querido comuni-
16 car: * y como dice en todas las demas, en que habla de estos mismos puntos. En ellas hay cosas dificiles de entenderse, cuyo sentido corrompen y alteran los ignorantes, y mal fundamentados en la fe, como hacen con las demas Escrituras Sagradas, interpre-
17 tándolas mal para su perdicion. * Mas vosotros, hermanos mios, que ya sabeis esto, guardaos no os hagan caer en sus errores estos falsos Doctores, y derriben de la fe, en que
18 os manteneis firmes: * sino por el contrario, procurad que se aumente vuestra gracia, y que crezca el conocimiento que teneis de nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo, á
21 quien sea dada la gloria ahora y eternamente. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN JUAN.

CAPÍTULO PRIMERO.

Dice que quanto enseña en esta Carta lo ha aprendido de Dios: que los hombres tenemos amistad con él; y que miente qualquiera que diga que no tiene pecado.

* Os (1) anunciamos el Verbo eterno, que 1
era desde la eternidad, á quien hemos oido y visto con nuestros propios ojos, mirado con reflexion, y palpado con nuestras manos; * porque este Verbo se ha dexado ver 2
entre nosotros, habiendo tomado nuestra naturaleza: nosotros lo hemos visto, somos testigos de ello, y os anunciamos á Jesu-Christo, vida eterna, el qual estaba en su Padre eterno, y se ha manifestado á los hom-

(1) No se sabe desde dónde, en qué año, ni á quiénes escribió San Juan Evangelista esta Carta, en que se propone refutar, primero á los que decian no eran necesarias las buenas obras para conseguir la salvacion: segundo, á los que separaban á Jesu-Christo: tercero, á los que decian que Christo no habia venido real y verdaderamente sino en apariencia. Dá á los fieles el título de hijos de Dios: celebra sobre manera el amor que Dios os tiene, y la estrechísima obligacion que tenemos de amar á nuestro próximo y manifiesta que las señales de los fieles son la fe, las acciones santas, y la práctica de la caridad.